

HN 1283

6

OFICINAS:
 Lauria, 35 - Barcelona

TELEFONOS:
 Redacción . . . 18464
 Administración. 18465
 Talleres Hueco 54666

EL NOTICIERO UNIVERSAL

Viernes, 21 Febrero 1930
 Año XLIII - Núm. 14.435

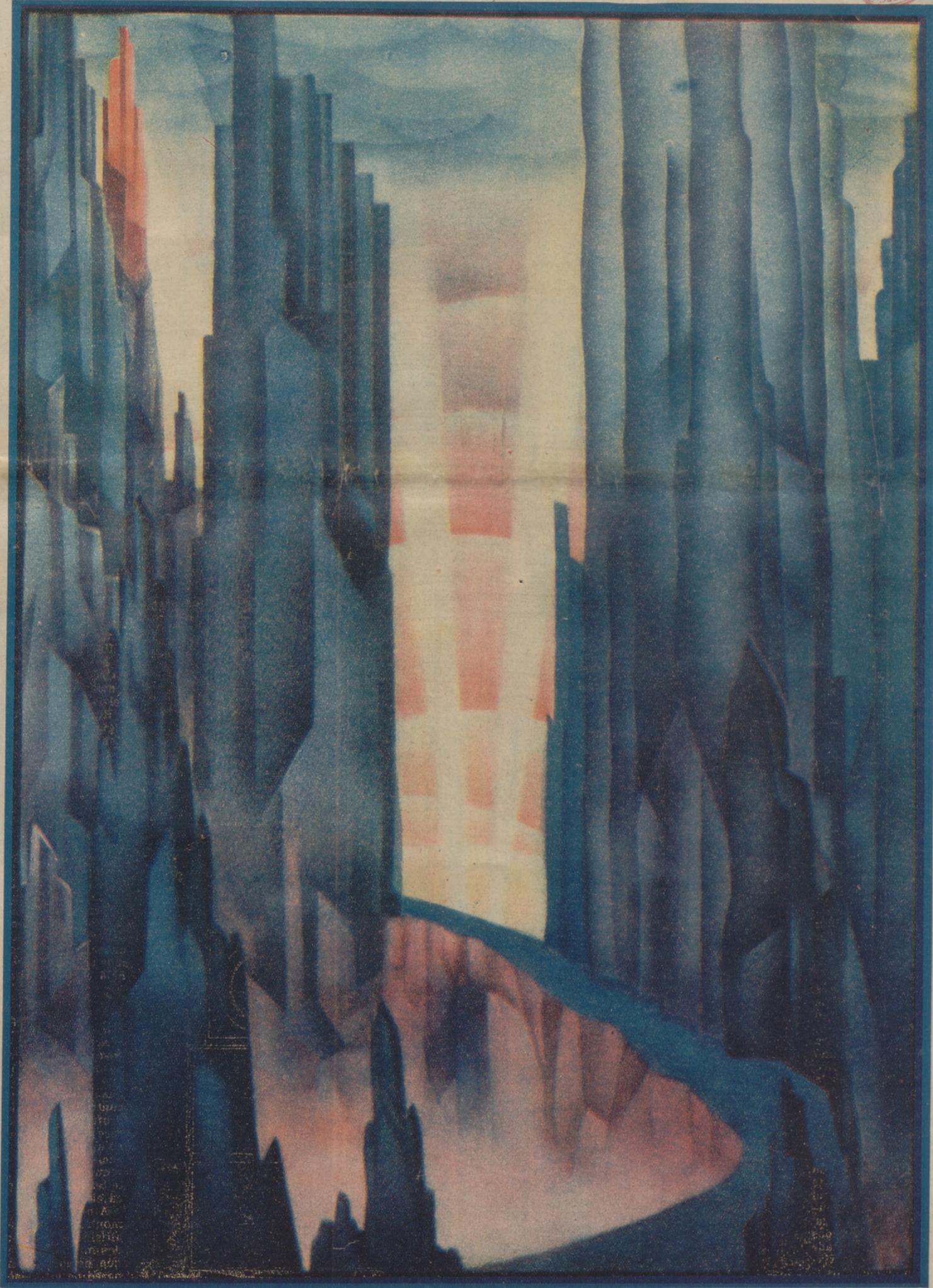
Complemento Ilustrado
 CUATRO PÁGINAS

DIARIO INDEPENDIENTE DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS
 Fundador: D. FRANCISCO PERIS MENCHETA

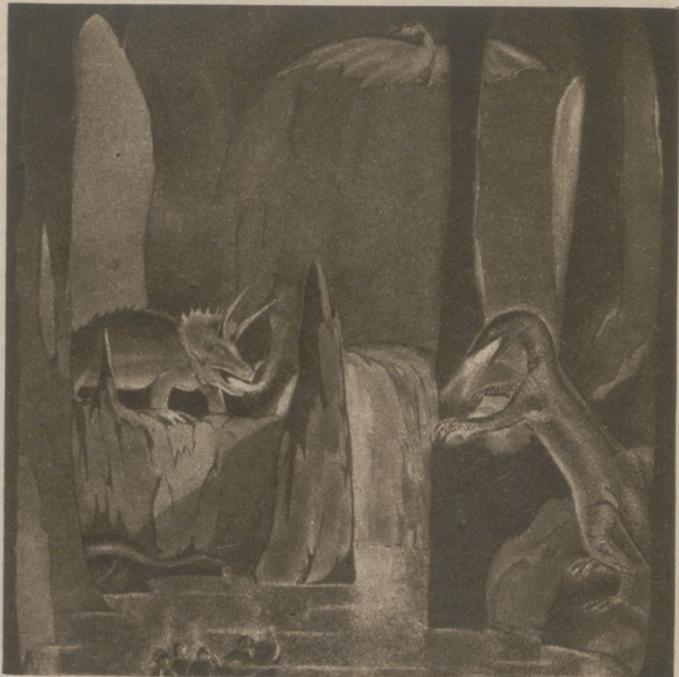
Viaje a un Pais de Maravilla



15 FEB. 1930



EL CAMINO DE LA CUEVA DEL TESORO



EN LA CUEVA DEL MUNDO PERDIDO

Acabo de regresar de un viaje que quisiera volver a empezar y del cual siento la necesidad de referir sus menores detalles.

Voy a trasladar al papel cuanto mis ojos han contemplado, cuantos mis oídos han percibido y cuanto mis sentidos han gozado en ese recorrido tan breve como un agradable sueño, por ese país maravilloso del que aún no me atrevo a asegurar que exista realmente: ¡tan intensa ha sido la impresión en mí producida! Quiero ver, si logro hacer vibrar su alma lectora ó lector, con la fuerza con que lo lograran quienes urdieron esos bellísimos cuentos con los que se tejó el encanto de "Las mil y una noches" o, simplemente, como lo alcanzara también un escritor que se llamó Julio Verne y del que tendrás, indudablemente, aun vivas en la imaginación sus narraciones fantásticas.

Habré, pues, de limitarme a referir como sepa.

Únicamente puedo, eso sí, ofrecerte, en compensación a la molestia de leerme y si la excursión te gustó, decir al final, cómo vas a poder emprender tú mismo el camino que habré señalado, pudiendo de ese modo saciar la sed que de ver cosas y mundos nuevos puedan haber despertado en tí mis impresiones de un viaje a un país lleno de encantos.

A 2.000 metros de profundidad

Forzoso es que en la peregrinación que voy a emprender vaya conmigo un acompañante que sea mi guía en el laberíntico camino.

De ese hombre que conmigo va podría decirnos que es más bien bajo que alto, mejor grueso que delgado de redonda faz de un rojo blanco subido el rostro y de ojos muy vivos; podría añadirnos que constituyendo una escepcion de las que confirma la regla, es un hombre poco locuaz, habla solo cuando es indispensable y se abstiene en todo momento de ponderar y elogiar cuanto vamos viendo aun cuando ya suponga un tácito elogio de su parte el aserto suyo de que lo que veamos, que va a ser mucho, "ello solo se alaba".

No por otra razón que por la de que todo narrador que en algo

y el frío se va haciendo más intenso por momentos. Frente a una amplia cavidad abierta en la tierra tiene que aparecer dentro de poco la cabina de un ascensor que nos llevará a dos mil metros de profundidad.

La espera, afortunadamente, no es larga.

Ya se oye hace rato chirriar la polea que arrastra hacia lo alto el ascensor. Ya está aquí. Pero no el camarín confortable que yo esperaba, si no un jaulón análogo a los que son utilizados en las minas. Iluminado debilmente, en el que, al primer golpe de vista solo distingo un bulto que se mueve, un hombre de color y un ventilador en este momento parado.

—Entremos — dice el guía.

Y rápidamente nos introducimos en la caja que sin dejar sentir apenas sacudida alguna empieza a descender, lenta al principio, más veloz luego, y más todavía hasta llegar a adquirir una velocidad tan grande que voy creyendo que el hombre de color que empuña el volante y los fre-

puesto en marcha e inyecta una fuerte corriente de aire fresco. Comprendo ahora la utilidad del único aparato de confort existente en la cabina y comprendo porque el hombre de color lleva desnudo el cuerpo; el calor. En efecto, cada vez se hace éste más intenso.

—Es que ya llegamos. Es el fuego del interior de la tierra que se deja sentir. Luego no lo sentirá usted tanto... en cuanto se haya acostumbrado — añadió socarrón mi acompañante al que a pesar de su humorístico comentario ha desaparecido el blanco del color rojo de su cara.

Una sacudida, imperceptible apenas y el desfile de los estratos ante mis ojos se hace más lento hasta llegar a poco a inmovilizarse frente a nosotros.

—Por ahí. Ya hemos llegado. Me vuelvo y me encuentro a la entrada de una amplísima gruta.

La gruta del estanque luminoso

Adelanto unos pasos y vacilo; no veo nada. Es que me encuentro ante una enorme mole de pie-

dra, ante un acantilado imponente cuyo fin, allá en lo alto, no se adivina. No puedo fijar su altura. Solo muy lejos veo brillar unas estrellas. Miro a mi derecha y avanzo entonces en esa dirección unos pasos más. El espectáculo varía: el color negro va suavizándose y percibo ya unos recios nervios pétreos formando arcos que recuerdan los de la arquitectura ojival. Bajo la bóveda formada por estos arcos y por las recias columnas que la sostienen y circunscrita en el círculo que estas dibujan en el suelo se extiende lamiendo sus rústicos basamentos, quietá y muy luminosa el agua de un enorme estanque. Tan quietá y tan transparente está el agua que parece una superficie de pulido cristal que oculta, para que no pueda ser tocada, un sueño en plantas y peces, tan hermosos unos y otros que creyérase han sido seleccionadas para anidar en esas profundidades las especies más bellas de cuantas pueblan los mares que bañan los más distantes continentes.

Una chalana nos aguarda junto a la orilla; subimos a ella y, no sé por cuál fuerza misteriosa movida, nos conduce a través del lago.

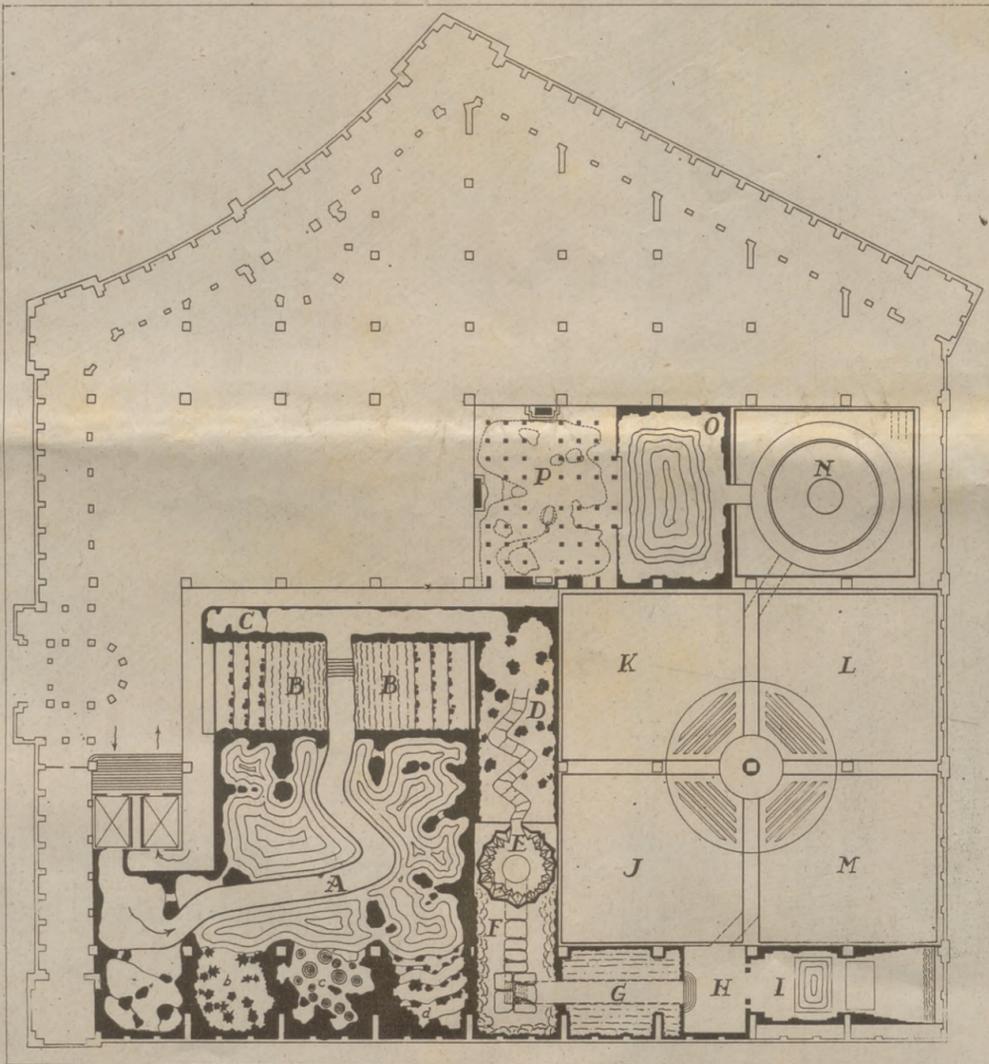
Hubiera jurado que este era regular, bastante regular cuando menos, y sin embargo, no es así, el timón de oro de nuestra leve embarcación se inclina, acaso un soplo de aire sutil le moviera, y aquella gira lentamente hacia un lado. Veo entonces muy claramente, recortándose sobre el fondo obscuro de la gruta enorme, tras de rocas formadas por contrafuertes arqueados de la misma, otras grutas más pequeñas, muy luminosas, hechas acaso de rocas de marmol, de alabastro...

Nos detenemos, no debemos llegar hasta ellas. La chalana ha chocado y debemos oajar. Pisamos tierra firme y mi guía me señala el nuevo camino a seguir.

Los acantilados de plata

Acabamos de cruzar un angosto pasillo, dejando detrás de nosotros la región de las luces que ciegan y de las penumbras que atormentan, cuando nos encontramos metidos en lo más profundo de un desfiladero. Parece muy largo, tanto, que si algo que no es posible precisar bien hacia su límite no nos atrajera, renunciaríamos a seguir adelante temerosos de no alcanzar nunca el fin.

A nuestro lado se levantan dos montañas cortadas a pico. Altas, altísimas; tal vez alcancen los dos mil metros de profundidad a que hemos descendido; pero la pared de esos enormes acantilados no es negra y triste como la que cerró nuestros pasos al salir del ascensor; es, por el contrario, luminosa y alegre: parece formada por una cortina de mer-



se estime viene obligado a describir a sus personajes, os dije cómo era mi guía. El va a ser quien instruya mi ignorancia sobre ese mundo desconocido, pero nada más. Estas impresiones de viaje no tienen protagonista; si lo hubiese ese lo sería las cosas: la tierra, las aguas, las luces, las flores y el fuego que aún siendo iguales a los mismos elementos que nos rodean, son, sin embargo, según he podido comprobar, distintos.

En el momento en que este viaje va a dar principio nos encontramos mi guía y yo al pie de una colina.

Media la tarde y media enero. El sol camina rápido a su ocaso

nos, y al que ya veo ahora bien (he ido habituando mis ojos a la luz escasa) se ha propuesto, sin duda, batir algún nuevo "record" de rapidez en la caída de los cuerpos en el espacio.

No puedo apenas pararme en observar. Se solo que muy vertiginosamente pasan ante mis ojos, subiendo, fajas paralelas, horizontales o levemente inclinadas, de tierras blandas, de tierras fuertes, costras de piedra que parece muy dura, de lechos de arena, una capa bituminosa, otra, de tierra blanda... y otra y otra más.

—Son los estratos — me ilustra el guía.

El ventilador en tanto se ha

EN EL PLANO.—A) GRUTA OSCURA DEL ESTANQUE LUMINOSO Y SUBGRUTAS DE ASPECTOS CRISTALINOS Y VAPOROSOS.—B) DESFILADERO DE ACANTILADOS DE PLATA Y CASCADAS LUMINOSAS.—C) DIORAMICO ASPECTO DE UNA CUEVA DE CRISTALIZACIONES LUMINESCENTES.—D) ANTESALA A LA GRUTA DE LA PIEDRA PRECIOSA.—E) GRUTA DE LA PIEDRA PRECIOSA.—F) PUENTE SUSPENDIDO EN EL INTERIOR DE LA NUBE LUMINOSA.—G) PASEO SUBMARINO.—I) VISIONES CAMBIANTES DE PALACIOS ORIENTALES.—J) PALACIO DE FANTASIA.—M) BOSQUE DE LA EDAD TERCIARIA.—L) GRUTA DE LAS CRISTALIZACIONES.—K) GRUTA DE LOS PRISMAS INVERTADOS.—N) PALACIO DE LAS MUTACIONES MAGICAS.—O) ENTRADA AL TEMPLO DE "ELORA".—P) VISIONES DE FENOMENOS METEOROLOGICOS Y TEMPLO DE "ELORA"



GRUTA DEL ESTANQUE LUMINOSO

curio que fuese cayendo lentamente del aire en fina lluvia argentífera. Despide cada gota cien mil destellos y su luz tamizada y descompuesta por una nube de imperceptible vapor refleja en el infinito los colores del iris...

Seguimos avanzando. Debemos llevar alas en los pies porque pronto hemos llegado al final de ese desfiladero; pero un torrente tumultuoso que se precipita raudamente nos cierra el paso.

Afortunadamente mi guía sabe de todos los secretos de este mundo ignorado y hace girar, a nuestro lado mismo, una roca que, al ser traspuesta, la abertura que dejó nos permite seguir adelante.

Fosforecencias

Otra vez hemos de nuevo sumergidos en la obscuridad. A pesar de la brusquedad del cambio de la luz a las tinieblas, distingo pronto unas negras columnas fosforescentes e inclinadas hacia el centro y a través de las cuales se adivina, mejor que verse, una estria de luz, como si fuera la estilización de un gótico ventanal de iglesia.

Seguimos caminando y noto que he de ir subiendo peldaño tras peldaño una larga escalera.

Empiezo a sentir fatiga como si de alcanzar un imposible se tratase y es que, en efecto, si podemos llegar a lo más alto nos será permitido entrar en la cueva del tesoro.

La cueva del tesoro

Al llegar a este punto no sé cómo describir la cueva del tesoro. Las paredes y el suelo dirigen hacia él los agudos vértices de grandes pirámides de cristal luminoso y el conjunto semeja el interior de una gran gema que al variar de color se va transformando en un billante, en un topacio, en un rubí, en una esmeralda, en un zafiro.

Nosotros venimos a ser, como si digéramos el alma de estas piedras preciosas.

Piedras preciosas que van llenándose paulatinamente de ricas sargas formadas por otras piedras semejantes.

El puente suspendido

Salgo de la gruta del tesoro y no me atrevo a avanzar un solo paso. Tengo ante mí una densa nube que me cierra el camino. Sin embargo, mi guía persiste; es forzoso seguir y a tientas, como ciego, adelanto un pie; el suelo tambalea y sigo no obstante, decidido. La nube aclara, la niebla se disipa y un puente muy fragil que puede apenas sostener nuestro peso, avanza como llevado por alas invisibles a través de una nube de cambiantes colores de mar.

En tierra firme

Otra vez se abre ante nosotros un pozo en cuyo fondo brilla una luz y a él es preciso descender. Una escala de seda nos sirve para ello. A medida que vamos hundiéndonos experimentamos frío y humedad. Mis ropas se mojan. Siento una opresión angustiosa en el pecho, me ahogo... Me doy ahora perfecta cuenta; estoy metido en el fondo de un mar subterráneo. No sé como respiro, sé sólo que la opresión angustiosa desaparece y que me voy sintiendo más confiado. Un mundo completamente desconocido me rodea. Centenares de policromados peces nadan a nuestro alrededor. Representantes de las más raras especies se detienen un rato, nos contemplan y luego siguen nadando, dejándonos en el olvido.

A nuestro paso vamos apartando y rompiendo punzantes ramas de coral... Unas estrellas de mar parecen desperezarse.

El palacio maravilloso

Por una rampa suave, acabamos de ascender a la tierra nuevamente. Surge ante nuestros ojos la visión de un palacio oriental. Sus columnas, sus cúpulas, sus incitantes ventanas, todos los motivos de su arquitectura parecen contruídos de aire y de vapor luminoso. Una absoluta sensación de ingravidez produce su contemplación.

Progresivamente van esfumándose las líneas del palacio y en su lugar va dibujándose gradualmente otra fantasía exótica. Y las mutaciones se suceden y ante el fondo de cambiantes visiones bailan sus ritmos orientales bayaderas y danzarinas.

El bosque

Lentamente ha oscurecido y la música a cuyo compás danzaban las bailarinas se ha alejado.

Gorjeo de pájaros; trinos de ruiseñores; rumor de amapollas... A la luz incierta de la mañana perflanse vivos tonos de árboles enormes que no lograrían abrazar varios hombres formando anillo. Helechos y plantas raras casi nos cubren. Grandes libélulas, grandes como aviones modernos, cruzan el es-

pacio... Se oye una fuente rumorar... Es un rebaño de plesiosaurios que pasa.

Me siento sobrecogido y con temor. La visión de esos animales antidiluvianos es algo que difícilmente se me olvidará. ¡Qué son a su lado los imponentes elefantes de nuestros días!

Palacio de las mutaciones mágicas :: :: ::

Una estancia de extensión ilimitada; en el techo vistosísimos efectos luminosos que se propagan en todos sentidos indefinidamente. Súbitamente descienden innumerables rosarios de gigantescas joyas, tegiendo quiméricas formas que recuerdan arcos, columnas, arquivadas, guirnaldas. Las formas de esta arquitectura varían gradual y constantemente.

Columnas de vapores llegan hasta el techo.

Sobre el piso, una sábana de agua pulverizada se extiende ante los ojos.

Todo cambia. Descienden de lo alto innumerables cortinajes decorados a estilo cambodjiano, mientras en el centro de las naves se forman grandiosas lámparas de plata que brillan por

destellos y sólo sostenidas por chorros cristalinos de agua luminosa.

Y todo sigue cambiándose y cambiándose en torno nuestro como si todo girara alrededor de un centro de rotación excéntrico a sí mismo.

El templo de Elora

Imposible seguir. Ha huido de mí toda sensación de realidad. No sé percibir qué es lo tangible y lo intangible. Pienso que estoy soñando y... si lo pienso es que no sueño.

—Marchémonos ya. Cuando se ha venido una vez, se vuelve otra, se siente la atracción de volver; pero es necesario ver este mundo nuevo con más reposo, más sosegadamente—le digo al guía.

—Ya solo falta "el templo de Elora"—contesta él.

Y así es:

Labrado en la roca viva está el templo. Difusa claridad procede del interior. Dos filas de dragones vomitan fuego y agua por sus fauces y guardan la entrada.

Desde el fondo del templo las imágenes de los dioses de la religión brahman parecen contemplarnos; asistimos a las ce-

remonias de adorar al dios Vishnu y nos emocionamos ante las danzas sagradas de las "devarassis" que bailan a la luz de ocultas antorchas.

★

El viaje ha terminado.

Durante el mismo pudiste ver y admirar conmigo, al seguirme, todos los colores del iris, cien, mil, miles de veces reflejados por tersas superficies de plata y cristal; los visteis en la policromía de palacios nunca imaginados, fastuosos, de riqueza oriental; los visteis mirando en las aguas quietas, dormidas de profundos lagos subterráneos, aguas que a la luz de tal orgía de color parecían piedras preciosas; los visteis en las hojas, en las ramas y en los troncos de esos bosques frondosos que recorristeis; los visteis también en las escamas de los peces que en torno nuestro giraban cuando algas, líquenes y corales nos envolvieron; pudisteis experimentar la emoción temerosa de sentirnos gusanos cuando pasásteis junto al rebaño de plesiosaurios; pudisteis sentir el placer de sumergeros en una nube, avión que nos conducía a un cielo al que no pudimos llegar, hecha la nube de vapores de sol y de vapores de luna; como por arpas eólicas tañidas percibieron nuestros oídos dulces melodías... Pudiste tu sentir, mujer, la caricia sensual de las perlas; sentiste, tal vez, la arista cortante de los brillantes que acaso hizo nacer rubies en las puntas de tus dedos al tiempo florecía en tus labios una sonrisa y despedían tus ojos vivos destellos color de esperanza al contemplar ricas sargas de esmeraldas que como ramas de sauce llorón caían junto a tí.

Pusisteis vuestras plantas en un mundo de maravilla: un torrente de oro líquido corría a vuestros pies y salpicaron vuestras vestiduras gotas fugitivas, desprendidas de cataratas de plata.

El mundo que visitásteis más cerca está de los subconsciente que de lo consciente; sólo tiene de contacto con éste, con el real, un punto: el necesario para ser comprendido... El aspecto fantástico de cuanto contemplásteis excitó vuestra imaginación y fué ella la que en vuestro corazón y en vuestro pensamiento vistió de poesía el pobre andamiaje hecho de hierro, telas y cristales...

Os ofrecí, te ofrecí, lectora o lector, decirte, al llegar al final, cómo podrías tú mismo recorrer sin mí el camino que conmigo recorriste... Es pronto todavía, pero acaso dentro de poco, un mago, que también los hay en nuestro siglo, abra para tí de par en par para que te adentres en él, despiertos los sentidos y alegre el corazón, las puertas de ese paraíso que con la vara de su talento y de su gracia para tí habrá hecho brotar en la roca dura.

Al mago ya le conoces. Un chispazo le hizo famoso: fué suyo el milagro de crear con sólo luz y agua el más hermoso espectáculo que nunca, hasta ahora, pudo ser contemplado.

Carlos Buigas, que en la Exposición Internacional de Barcelona atrajo a esta ciudad, con sus fuentes y con sus iluminaciones, a media Europa, va a emprender, si circunstancias no previstas no obligan a torcer el rumbo de las cosas, el embellecimiento de la Exposición actual con una nueva obra suya: esa atracción consistente en un viaje a un país casi no soñado, el mismo que conmigo acabas de realizar.

Gerardo Barcala



CUEVA DE LAS COLUMNAS LUMINISCENTES

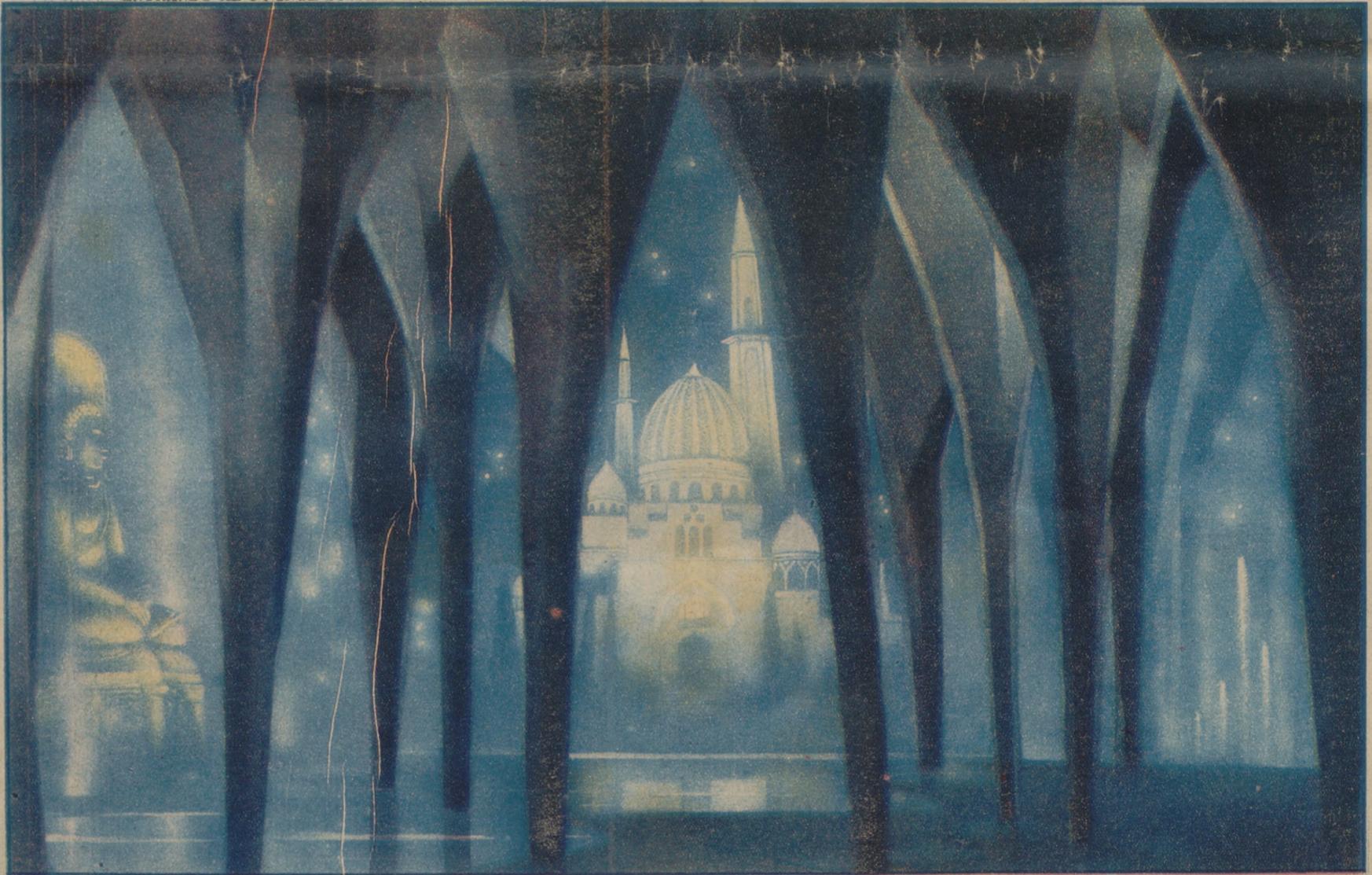




ENTRANDO AL PUENTE SUSPENDIDO EN UNA NUBE



LA CUEVA DEL TESORO



EL PALACIO DE LA FANTASIA

